

“Cómo” con causa

Bernat Castro
Universitat Autònoma de Barcelona
bernatcastro7@gmail.com

Resumen

Se diferencian dos significados del elemento interrogativo “cómo”: el canónico, de manera, y el que es denominado “causal/negativo”. Este último está asociado a un comportamiento diferente del común en los elementos interrogativos y afín al de “por qué” (compatibilidad perfecta con la negación, posible anteposición del sujeto al verbo); incorpora, además, un valor semántico peculiar, vinculado a la existencia de contraexpectativa (“miratividad”). En “cómo es que” puede interpretarse que aparece con el verbo “ser”, lo cual conlleva que esta estructura se aparte de otras semánticamente equivalentes en otras variedades, que no contienen una oración. Se presentan indicios que llevan a poder interpretarla, en cambio, a partir de una gramaticalización de “es”. Este análisis, en el marco de la Lingüística formal, utiliza el modelo cartográfico y se fundamenta, en concreto, en la utilización de una proyección Evaluativa/Factiva en la periferia izquierda oracional, en coherencia con algunos análisis de oraciones interrogativas también marcadas y de exclamativas.

Palabras clave: elementos interrogativos, causalidad, periferia izquierda, miratividad, gramaticalización

1. “Cómo” causal/negativo frente a “cómo” de manera

Es posible distinguir dos valores semánticos para el elemento interrogativo “cómo”: el de manera (canónico) y el causal/negativo (así llamado siguiendo la descripción de Tsai (2008)).¹ Así, (1) puede responderse con “En tren” (“cómo” de manera), pero también con “Quería saludarte” (“cómo” causal/negativo), con una entonación diferente en cada caso (además, en el segundo sería posible completar la pregunta con “estando enferma”). Tal como se verá, “cómo” causal/negativo aparece, notablemente, en la estructura “cómo es que”.

(1) ¿Cómo has venido?

“Cómo” causal/negativo se distingue primeramente del de manera porque es compatible sin restricciones con la negación, mientras que el segundo solo lo es en una pregunta retórica (véase nota 3) o cuando las respuestas posibles están delimitadas (p. ej., ante la pregunta “¿Cómo no ha ido?”, existe una lista con distintos medios de transporte utilizados o no). Estos requisitos los comparte con la mayoría de los elementos interrogativos: “*¿Cómo no se encuentra?” (“cómo” de manera), “%¿Cuándo no ha ido?” (con las salvedades indicadas).

En cambio, “cómo” causal/negativo y otro elemento interrogativo, “por qué”, son compatibles con la negación al margen de que se dé alguno de estos casos, (2). Es posible que la explicación para ello sea semántica (a priori, no es fácil atribuir una manera o un momento a aquello que no ha sucedido, mientras que hallar una causa para ello es bien evidente), pero, en todo caso, esto precisa la semejanza entre este valor de “cómo” y “por qué”.

(2) ¿{Cómo / Por qué} María no va en avión?

¹ Reconozco el apoyo económico de los proyectos “La variación en la interfaz syntaxis-discurso” (FFI2014-56968-C4-2-P) y “Significado y gramática” (FFI2016-81750-REDT) del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y de la ayuda “Grup de Lingüística Teòrica” (2017SGR634) de la AGAUR (Generalitat de Catalunya). Agradezco la ayuda de Maria Lluïsa Hernanz, Maria del Mar Massanell, Isabel Crespí, Federico Silvagni y Jan Casalichio. Los errores restantes son de mi responsabilidad.

Esta semejanza se observa también respecto del significado de ambos elementos, como es obvio. Pero, además, los dos tienen en común un comportamiento sintáctico peculiar: “cómo” causal/negativo y “por qué” permiten que no haya inversión verbo-sujeto, a diferencia de los demás (como “cómo” de manera, (3a), y “cuándo”, (3b)). Véanse (2) y (3):

- (3) a. ¿Cómo (*María) se encuentra (María)?
 b. ¿Cuándo (*María) ha ido (María)?
 c. ¿Por qué (María) ha ido (María)?

Este comportamiento de “por qué” se asocia, en el marco de los estudios cartográficos sobre la periferia izquierda oracional (Rizzi 1997, 2001; Shlonsky & Soare 2011), al hecho de que se halla en una proyección diferente a la de la mayoría de los elementos interrogativos. Estos estudios postulan la descomposición del sintagma pertinente, el sintagma complementante (contemplado en la tradición gramatical generativa), en distintas proyecciones con un valor semántico-discursivo. En concreto, suele argumentarse que los elementos interrogativos se sitúan en el especificador de la proyección Foco, a cuyo núcleo asciende el verbo, dejando el sujeto pospuesto; en cambio, se postula que “por qué” se encuentra en el especificador de una proyección más alta, Int, lo que permite que a su derecha puedan aparecer constituyentes focalizados (en Foco) y topicalizados (en Tóp[ico]), imposibles con los demás, y que, por la naturaleza de esta proyección, el verbo no deba moverse a la periferia izquierda oracional.

- (4) [Fuerza [Tóp* [Int [Tóp* [Foco [Tóp* [Mod [Tóp* [Fin [SFlex ...]]]]]]]]]]]

Estas propiedades son también las de “cómo” causal/negativo, pero no las de “cómo” de manera. Esto se ha visto ya respecto de la posición del sujeto, a partir de (2) y (3). En (5) se ejemplifica el comportamiento de las focalizaciones y en (6), el de las topicalizaciones con “por qué”, (5a) y (6a); “cómo” causal/negativo, (5b) y (6b), y “cómo” de manera, (5c) y (6c):

- (5) a. ¿Por qué LAS PATATAS le ha dado, y no otra cosa?
 b. ¿Cómo LAS PATATAS le ha dado? ¿No le iba a dar las coles?
 c. *¿Cómo LAS PATATAS, y no lo demás, ha encontrado? Lo demás bueno, seguro.
 (6) a. ¿Por qué las patatas se las ha dado? ¿Suele hacerlo?
 b. ¿Cómo las patatas se las ha dado? ¡Con lo caras que nos cuestan!
 c. *¿Cómo las patatas las ha encontrado? ¿Saladas?

Por otra parte, los elementos interrogativos suelen tener dos lecturas cuando encabezan una oración con una subordinada, determinadas por la posición desde la que se mueven (es decir, por la huella o copia que queda en ella): la corta, en la que tienen alcance sobre la oración principal, y la larga, en la que este se da sobre la subordinada. Obsérvese en (7).² Esto sucede también con “por qué”, (8), con la particularidad de que el sujeto no puede aparecer antepuesto al verbo con una lectura larga (es decir, en este caso “por qué” se comporta como la mayoría de los elementos interrogativos y cabe suponer que se sitúa en la proyección Foco).

- (7) a. ¿Cuándo_{i/??j} dijo María t_i que Juan arreglará la bici t_j? {¿Ayer? / #¿Mañana?}
 b. ¿Cuándo_{??i/j} dijo María t_i que arreglará Juan la bici t_j? {#¿Ayer? / ¿Mañana?}
 (8) a. ¿Por qué_{i/j} dijo María t_i que Juan arreglará la bici t_j? {¿Porque quiere que lo haga? / ¿Porque era de su abuelo?}
 b. ¿Por qué_{i/*j} María dijo t_i que Juan arreglará la bici t_j? {¿Porque quiere que lo haga? / #¿Porque era de su abuelo?}

² El movimiento de los elementos interrogativos es local (Torrego (1984)) y ello se manifiesta con la anteposición del verbo al sujeto en las oraciones subordinadas de las que se extrae uno: la lectura larga reclama el orden de (7b), poco aceptable para la lectura corta, (7a). Parece que “por qué” “transita” por la posición Int en la periferia izquierda de la subordinada, por lo que la lectura larga de (8) es posible con el sujeto de esta ante el verbo.

En cambio, “cómo” causal/negativo no permite en ningún caso las lecturas largas, por lo que debe suponerse que en ningún caso se mueve, sino que siempre se genera en Int:

- (9) a. ¿Cómo_{i/*j} dice María t_i que Juan arreglará la bici t_j?
 b. ¿Cómo_{i/*j} María dice t_i que Juan arreglará la bici t_j?

En relación con el significado de “cómo” causal/negativo, es interesante observar que en él se detecta cierto valor “negativo”, vinculable a la existencia de una “contraexpectativa” respecto del estado de cosas que motiva la pregunta.³ Este resulta sorprendente, inesperado. Se trata de valores semánticos relacionados con la miratividad, la cual fue aislada como valor semántico independiente, manifestado morfológicamente en algunas lenguas, por DeLancey (1997, 2012) (sus variantes son precisadas por Aikhenvald (2012)).

Además, parece relevante añadir que “cómo” causal/negativo da lugar a ciertos matices semánticos, a veces bastante nítidos, según la responsabilidad que se atribuya al sujeto. En efecto, en casos como los de (2), (5b), (6b) y (9) suele entenderse que el emisor juzga inapropiado el comportamiento del sujeto (curiosamente, esto parece suceder también con verbos psicológicos: “¿Cómo le gustan estas barbaridades?”). En cambio, esto es imposible cuando el sujeto es claramente no controlador —a menudo se trata de verbos que, desde el punto de vista del aspecto interno, son estados, (10ab), o logros, (10cd)— o cuando el control no es considerado —quizá con un verbo modal (‘poder’) subyacente, (11)—:⁴

- (10) a. ¿Cómo sabe francés? (¡Si no lo ha estudiado nunca!)
 b. ¿Cómo está tan alto? [hablando de un niño]
 c. ¿Cómo lo ha encontrado, (con lo escondido que se lo pusimos)?
 d. ¿Cómo (Juan) ha llegado a la meta? (¡Parece increíble!)
 (11) a. ¿Cómo María lo corta tan fino con un cuchillo? (¡Parece mentira!)
 b. ¿Cómo Juan ya no compra tan barato? (B: —Estará harto de fijarse tanto.)
 c. ¿Cómo alguien con tantos problemas judiciales trabaja para el Estado?

Es evidente que en casos como los de (10) la semántica impide la atribución de este valor. En efecto, es imposible en “¿Cómo avanza?” (con “cómo” causal/negativo) si el sujeto es un robot con el que se está experimentando (‘no estaba previsto que avanzara’); en cambio, tiende a manifestarse si el sujeto es una persona (‘se equivoca avanzando’). En otros casos, por contra, existe un margen para la pragmática: aun asumiendo el control del sujeto, es posible no emitir un juicio negativo con “¿Cómo Juan ha dibujado un círculo? (Me sorprende que no haya dibujado un cuadrado)”.⁵

³ No se trata del valor “negativo” de algunas preguntas retóricas, aquellas en las que el elemento interrogativo resulta negado. Así, con “¿Quién ha ido?” puede vehicularse ‘No ha ido nadie’; esta interpretación también se da con “cómo” de manera, aunque no sea pragmáticamente fácil: “¿Cómo (no) lo ha intentado?” puede vehicular ‘No lo ha intentado de ninguna manera’, sin “no”, o bien ‘Lo ha intentado de todas las maneras’, con “no”. Se da, por lo tanto, una inversión de la polaridad: si no hay ninguna manera (o persona) para cierta proposición, esta no se da. Solo con “por qué” y “cómo” causal/negativo este tipo de preguntas retóricas no es posible.

⁴ Parece que, en una pregunta con “por qué”, las causas suelen asociarse a la voluntad del sujeto cuando esta existe. Esta sería la interpretación más natural de las preguntas de (11) con “por qué”. Sin embargo, son posibles “¿Por qué {consigue/puede} cortarlo tan fino?” y “¿Por qué alguien con tantos problemas judiciales {consigue/puede}...?”, con un significado que es básicamente el de las preguntas de (11) —descontando la miratividad.

Por otra parte, en catalán existe una construcción, “com s’ho fa per” ((11a) ≈ “Com s’ho fa la Maria per tallar-lo tan fi?”), con el mismo significado que “cómo” causal/negativo en (11) pero con “cómo” de manera (“*Com no s’ho fa per...”, “*Com la Maria s’ho fa per...”) y una pieza léxica, “fer-s’ho” ‘hacérselo’, que vehicula justamente la noción de logro. “Cómo se lo hace ‘alguien’ para”, el equivalente literal en español, parece infrecuente.

⁵ Preguntas como las de (11) podrían llegar a confundirse con preguntas “Can’t-find-the-value” (Obenauer (2004)), y es cierto que pueden darse ambigüedades. “¿Cómo (Juan) lo corta?” puede ser una pregunta con “có-

2. “Cómo” causal/negativo en “cómo es que”

“Cómo” causal/negativo aparece, notablemente, en la estructura “cómo es que”. En esta puede distinguirse su aporte semántico junto con el que proporciona el elemento “es”. La diferencia entre una pregunta con “cómo” causal/negativo solo y otra con “cómo es que” puede no ser nítida. Sin embargo, “es” aporta un significado afín a ‘suceder’ perceptible en particular cuando con “cómo” (solo) se vehicula un juicio de valor, algo imposible con “cómo es que”. Así, (12a) es, pragmáticamente, un reproche, mientras que (12b) es inapropiada como tal.

(12) a. ¿Cómo le dices la verdad? b. ¿Cómo es que le dices la verdad?

(12b) es más bien la expresión de un desconcierto y, en efecto, puede continuarse con “No lo entiendo” bastante más fácilmente que (12a). (En general, las preguntas con “cómo es que” son “menos retóricas” que aquellas con “cómo” causal/negativo solo.)

Obsérvese otro contraste: “¿Cómo llueve?” (con “cómo” causal/negativo) conlleva la ausencia de lluvia como expectativa, para lo cual no es fácil hallar un contexto (quizá el emisor se encuentra en un desierto); en cambio, “¿Cómo es que llueve?” se refiere a un suceso consistente en ‘llover’, lo cual lleva a pensar en situaciones bastante más comunes, como un chubasco no anunciado por la previsión meteorológica.

Algunos de estos ejemplos son también apropiados para establecer la diferencia entre estas dos posibilidades y “por qué”. Así, (10a) “¿Cómo sabe francés?” vehicula que el conocimiento del francés del sujeto es directamente contrario a las expectativas del emisor (lo consideraba poco menos que imposible), mientras que “¿Cómo es que sabe francés?” vehicula sorpresa por el acontecimiento de tal estado de cosas, lo que deja la puerta abierta a contemplar circunstancias que lo favorecieran, que lo expliquen (al emisor no le resultaría chocante o correctivo que se le respondiera, p. ej., que el sujeto tiene parientes en un país francófono). Por su parte, “¿Por qué sabe francés?”, que no tiene valor mirativo, es una pregunta más bien insólita que tiende a interpretarse como una “pregunta científica” por causas (‘qué hace que sepa francés’; Bromberger (1992)); la formularía, quizá, un profesor de Lingüística.

3. Justificación de un análisis para “cómo es que”

La estructura “cómo es que” contrasta con equivalentes semánticos de otras variedades: esta, frente a las de (13), parece constituir una oración (también “com és que”, general en catalán).

(13) “how come” (inglés), “come mai” (italiano), “wieso” (alemán), “com així” (catalán balearico), “cómo así (que)” (español americano)⁶

Sin embargo, es posible explicar esta estructura alternativamente, alineándola con las de (13), si se considera una gramaticalización y especialización de “es”. Se propone, en concreto, que todas estas formas son susceptibles de ser analizadas de un mismo modo: contienen todas ellas “cómo” causal/negativo y, a continuación, una pieza léxica que aporta cierto valor semántico (afín a ‘ser real’ o ‘suceder’) y que se postula en otra proyección en la periferia izquierda oracional, presumiblemente Mod (véase (4)), donde se generaría.⁷

mo” causal/negativo (nótese la posibilidad de tener el sujeto ante el verbo; probablemente el emisor asume que Juan es muy débil). Una pregunta también marcada (también en la entonación) como “¿Cómo (demonios) (*Juan) lo corta?” puede ser una “Can’t-find-the-value” (el emisor habrá excluido, por ej., distintos instrumentos con los que pudiera hacerlo; nótese que el sujeto no podría anteponerse al verbo, puesto que se trata de “cómo” de manera y que, de hecho, podría tratarse, sin “demonios”, de una pregunta no marcada por maneras).

⁶ Según el corpus CREA, sobre todo en Colombia (allí también con “que”), Perú y Venezuela.

⁷ Es importante para esta propuesta que puedan atestigüarse usos marcados, con cierto valor causal, parecidos a los de “cómo” causal/negativo en español, del elemento equivalente a “cómo” en estas lenguas. Aunque su uso

Es cierto que “es” puede interpretarse como una forma del verbo “ser”, con un valor eventivo, en particular en la medida en que en algunos casos este aparece conjugado. Sin embargo, existe una acusada tendencia a mantener “cómo es que” invariable, al margen de cuál sea el tiempo verbal que aparece a continuación: “¿Cómo es que {vas / ibas / fuiste / irás}?”.

Además, en los casos en los que aparece una forma del verbo “ser” distinta a “es”, la interpretación propia de “cómo” causal/negativo fácilmente no aparece: “¿Cómo fue que estudiaste Periodismo?” puede ser una pregunta de una entrevista en la que no existe ninguna clase de sorpresa o desagrado respecto del hecho de que el entrevistado estudiara Periodismo. En el corpus CREA abundan los ejemplos parecidos a este (s.v. “{C/c}ómo fue que”): “¿Cómo fue que conocistes a tu novio?”, “¿Cómo fue que te sumaste a la nueva película de D.? / El director [...] es un hermano para mí. Le ofrecieron hacerla y me convocó”, “¿Cómo fue que empezó? / Yo un día fui al restaurant, y lo vi. Y me quedé loco”, “¿Y cómo fue que comenzó a trabajar ahí? / Bueno, yo empecé a trabajar ahí dando todos mis exámenes reglamentarios en la prefectura”, “yo a los dieciséis años fue que supe cómo era que se procreaba un nené”.

Aunque la interpretación causal y mirativa no deja de posible con “ser” conjugado, en los casos ahora ejemplificados aparece “cómo” de manera ante el verbo “ser” con un valor eventivo, lo que da lugar a preguntas por procesos o procedimientos. No son diferentes, por lo tanto, de “¿Cómo (*Juan) lo hace (Juan)?”, respondida con “Lo mezcla y después lo bate” (es decir, con un procedimiento), aunque en estos casos se pregunta por el proceso por el que sucedió (“fue”) el evento relevante.⁸ En todo caso, el hecho de que en ocasiones se dé una interpretación causal y mirativa es compatible con una gramaticalización no concluida (quizá las formas con “poder”, “¿Cómo puede ser que no vaya?”, contribuyen a frenarla).

La proyección Mod, (4), típicamente adverbial, puede ser desglosada. Esto es reminiscente de la propuesta original de Cinque (1999), en que se relacionan los adverbios con distintas proyecciones funcionales específicas. En la línea de esta —que distingue proyecciones para los adverbios pragmáticos (“francamente”), evaluativos/factivos (“sorprendentemente”), evidenciales (“evidentemente”) y epistémicos (“probablemente”)—, González i Planas (2010) descompone Mod en tres proyecciones correspondientes a las tres últimas indicadas y utiliza una de ellas, Evaluativa/Factiva, para el análisis de algunas oraciones exclamativas (2010: 63). Véase una aplicación de su propuesta en (14), con un adverbio evidencial “enfático”:

parece estar bastante más limitado (no parecen compatibles con sujetos controladores), esto es posible al menos para “how” (inglés) y “come” (italiano). Basta con utilizar un buscador de internet para hallar casos de “how don’t you...”, “how didn’t s/he...” o similares (nótese la negación); unos ejemplos sin negación podrían ser “How did you sleep after that?!” (https://www.reddit.com/r/UnresolvedMysteries/comments/6t1ri2/have_any_of_you_had_any_creepy_experiences_with/, consulta 08/05/2018) o “How have you been so successful in winning key brands in the last 18 months? / I always come back to one simple reason - our people” (<http://primeq.com.au/starting-technology-business/>, idem). Por lo que refiere al italiano: “Ma come non capisce, come non s’accorge che tutta codesta sua bontà...” (https://books.google.es/books?id=1n-cybsGhe1QC&pg=PA140&lpg=PA140&dq=%22ma+come+non%22&source=bl&ots=JHL70HBhE-&sig=3iL98PaV3hHFPlcjZ5rH_99Is&hl=en&sa=X&ved=0ahUKEwiI_PqWo8naAhVDkRQKHLBCQkQ6AEIaTAM#v=onepage&q=%22ma%20come%20non%22&f=false, idem) o bien “Ma come non ti ricordi? E’ una cosa risaputa! Come puoi non sapere!” (<http://www.wladislessia.com/sei-in-ansia-ci-pensa-la-prof-a-peggiore-le-cose/>, idem).

Nótese que en el origen de “how come” parece estar el verbo “come”, sin duda gramaticalizado, cuyo significado pertinente, ‘devenir’, es equiparable al de “es”. Para esta estructura del inglés, véanse además Collins (1991), Ochi (2004) y, en especial respecto de los rastros del verbo que contuvo, Kim & Kim (2011).

⁸ En estos ejemplos es relevante la noción de logro: se pregunta por un proceso con un resultado (‘¿Cómo fue que te decantaste por estudiar...?’). Sin este valor, se obtiene una interrogativa escindida típica, poco aceptable para bastantes hablantes, pero frecuente en América. En este caso, podría responderse “Estudí Periodismo a distancia” al primer ejemplo. La búsqueda “cómo {fue / era} que” en CREA también permite hallar “¿Y cómo fue que la operaron? / Me operaron por aquí por todo el medio del ombligo” o “¿cómo era que la llamaban?”.

- (14) a. ¡Evidentemente que he ido!
 b. [SEva/Fac evidentemente_i [Eva/Fac° que [SEvi t_i [Evi° [Epi [... [SFlex he ido]]]]]]]

Este autor defiende la proyección Evaluativa/Factiva como aquella en la que se sitúan ciertos sintagmas exclamativos, adaptando propuestas como las de Zanuttini & Portner (2003) y Rodríguez Ramalle (2008): (14a); “¡Qué pocas vacaciones que nos quedan!” (2010: 69); “¡Menudas setas que a tu hermano le han regalado!” (2010: 76). Nótese que Ambar (2003) utiliza un sintagma Evaluativo para los sintagmas exclamativos y Munaro & Obenauer (1999), para algunos elementos interrogativos marcados (con cierto valor típicamente exclamativo) del “Bellunese”. Además, Radford (2017) presenta un análisis parecido al aquí propuesto, con una proyección Factiva, aplicable al menos a la forma idiolectal “how come that”.

En consonancia con estos análisis, se propone que los segundos elementos de las estructuras de (15) se hallan en el especificador de la proyección Evaluativa/Factiva (como “evidentemente”, “qué pocas vacaciones” y “menudas setas” en los ejemplos de oraciones exclamativas), lo cual es coherente con el valor mirativo de estas estructuras (afín a la modalidad exclamativa) y, en especial, con su carácter factivo. Este fue analizado respecto de “how come” por Fitzpatrick (2005) y Conroy (2006) —en coherencia con la tradición de estudio de la repercusión sintáctica de la factividad, iniciada por Kiparsky & Kiparsky (1970).

- (15) a. ¿Cómo es que has ido, (#si has ido)?
 a'. ¿Por qué has ido, (si has ido)?
 b. ¿Cómo es que cada uno de vosotros quiere al perro? [solo lectura unitaria]
 b'. ¿Por qué cada uno de vosotros quiere al perro? [lecturas distributiva o unitaria]

Los ejemplos de (15) ilustran el carácter factivo de “cómo es que” frente al no factivo de “por qué” (respecto de (15b), se entiende que la factividad crea una isla que impide el licenciamiento). Es cierto, sin embargo, que también solo “cómo” causal/negativo tiene un valor mirativo y un carácter factivo, por lo que debe considerarse que estos segundos elementos realizan cierto aporte semántico, ya descrito para “cómo es que”.

Este análisis halla apoyo interlingüístico en una variedad de catalán, el ribagorzano. En esta, la forma normal de la 3ª persona del singular del presente de indicativo del verbo “ser” es “é”. Sin embargo, en algunos casos en los que sería esperable aparece en cambio “és”. Es el caso, notablemente, de oraciones declarativas con “és que”: “És que no tinc temps”, trad. “Es que no tengo tiempo”. Aparece también, con variación, en casos como (16a) (presumiblemente “la verdat és” es una sola pieza léxica), pero es imposible en las variantes (16bcd).

- (16) a. La verdat {é/és} que no ho havia vist.
 la verdat es que no lo había visto
 b. Que no ho havia vist {é/*és} la verdat.
 c. La pura verdat {é/?és} que no ho havia vist.
 d. La verdat i lo important {é/?és} que no ho havia vist.

La variación de (16a) se da también en “com {é/és} que” (diríase que con tendencia a la generalización de la segunda forma). Esto se interpreta en el sentido de que puede aparecer en ella una forma gramaticalizada/especializada, “és” (en el especificador de Eva/Fac), aunque todavía es posible utilizar una forma del verbo “ser”, “é”, con el significado oportuno. Nótese que “és” es imposible en una interrogativa escindida de manera: “Com {é/*és} que ho tallä? Ara no me'n recordo” (traducción literal: “¿Cómo es que lo corta? Ahora no me acuerdo”).

Otros datos que avalan esta propuesta tienen que ver con los elementos característicos de las “hell’ questions”, como “demonios”. Aunque estas interrogaciones no constituyen una única clase (pueden ser retóricas, p. ej.), parece que tienden a generar factividad (Oguro (2017: 113) defiende que ocasionan “existential presupposition”). Así, en coherencia con (15): “¿Por qué

- Alcázar, A. (2017). "A Syntactic Analysis of Rhetorical Questions". En Aaron Kaplan et al. (eds.). *Proceedings of the 34th West Coast Conference on Formal Linguistics*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 32-41.
- Ambar, M. (2003). "Wh-asymmetries". En A. M. Di Sciullo (ed.), *Asymmetry in grammar. Vol. 1: Syntax and semantics*. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins, 209-249.
- Bromberger, S. (1992). "Why-Questions". En *On What We Know We Don't Know*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press y Stanford: Center for the Study of Language and Information, 75-100.
- Cinque, G. (1999). *Adverbs and functional heads: A cross-linguistic perspective*. Oxford: OUP.
- Collins, C. (1990). "Why and how come". En L. L.-S. Cheng y H. Demirdache (eds.), *Papers on wh-movement*, MIT Working Papers in Linguistics 13. Cambridge, MA: MIT, 31-45.
- Conroy, A. (2006). "The Semantics of 'How Come': A Look at How Factivity Does It All". En N. Kazanina, U. Minai, P. Monahan y H. Taylor (eds.), *University of Maryland Working Papers in Linguistics 14*, College Park, MD: UMWPiL, 1-24.
- DeLancey, S. (1997). "Mirativity: The grammatical marking of unexpected information". *Linguistic Typology*, 1, 33-52.
- DeLancey, S. (2012). "Still mirative after all these years". *Linguistic Typology*, 16, 529-564.
- Den Dikken, M. y A. Giannakidou (2002). "From 'Hell' to Polarity: 'Aggressively Non-D-Linked' 'Wh'-Phrases as Polarity Items". *Linguistic Inquiry*, 33:1, 31-61.
- Fitzpatrick, J. (2005). "The whys and how comes of presupposition and NPI licensing in questions". En J. Alderete, C.-h. Han y A. Kochetov (eds.), *WCCFL 24: Proceedings of the 24th West Coast Conference on Formal Linguistics*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 138-145.
- González i Planas, F. (2010). *Cartografia de la recomplementació en les llengües romàniques*. MA Thesis. Universitat de Girona.
- Kim, J.-B. y O.G. Kim (2011). "English 'How Come' Construction: A Double Life". *Studies in Generative Grammar*, 21:4, 587-607.
- Kiparsky, P. y C. Kiparsky (1970). "Fact". En M. Bierwisch y K. Heidolph (eds.), *Progress in Linguistics*. La Haya: Mouton, 143-173.
- Munaro, N. y H.-G. Obenauer (1999). "On underspecified wh-elements in pseudo-interrogatives". *University of Venice Working Papers in Linguistics*, 9:1-2, 181-253.
- Obenauer, H.-G. (2004). "Nonstandard 'wh'-questions and alternative checkers in Pagotto". En H. Lohnstein y S. Trissler (eds.), *Syntax and Semantics of the Left Periphery, Interface Explorations 9*, Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter. 343-384.
- Ochi, M. (2004). "'How Come' and other Adjunct 'Wh'-phrases: a Cross-linguistic Perspective". *Language and Linguistics*, 5:1, 29-57.
- Oguro, T. (2017). "The true nature of WH-the Hell Phrases". *Florida Linguistics Papers*, 4:2, 113-126.
- Radford, A. (2017). "On 'how come' questions in English". Ms. Presentación en la University of Manchester el 25 de abril.
- Real Academia Española. Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [consultado el 8 de mayo de 2018]
- Rizzi, L. (1997). "The Fine Structure of the Left Periphery." En L. Haegeman (ed.), *Elements of Grammar: A Handbook of Generative Syntax*. Dordrecht: Kluwer. 281-337.
- Rizzi, L. (2001). "On the position 'int(errogative)' in the left periphery of the clause". En G. Cinque y G. Salvi (eds.), *Current studies in Italian syntax: Essays offered to Lorenzo Renzi*, 267-296.
- Rizzi, L. y G. Bocci (2017). "Left Periphery of the Clause". En M. Everaert y H. C. van Riemsdijk (eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Syntax*. John Wiley & Sons.
- Rodríguez Ramalle, T. M. (2008). "El valor de las marcas enunciativas en la configuración del discurso en el ámbito de las lenguas romances." En A. Moreno Sandoval (ed.), *Actas del VIII Congreso de Lingüística General*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1714-1732.
- Shlonsky, U. y G. Soare, (2011). "Where's why?". *Linguistic Inquiry*, 42.4 (fall), 651-691.
- Torrego, E. (1984). "On Inversion in Spanish and Some of its Effects". *Linguistic Inquiry*, 15: 1, 103-129.
- Tsai, W.-T. D. (2008). "Left periphery and 'how'-'why' alternations". *Journal of East Asian Linguistics*, 17, 83-115.
- Zanuttini, R. y P. Portner (2003). "Exclamative clauses: At the syntax-semantics interface". *Language*, 79:1, 39-81.